

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

A los Sres. suscritores cuya suscripción se les ha concluido en fin de mayo se servirán renovar la, en la inteligencia, de que en caso contrario será este el último número que reciban.


El Figurin lo recibirán del 20 al 30 del presente.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

Los caseros.—Obras públicas.—Dos fracasos.—Espectáculos.—Concierto lírico-instrumental.



A pasada semana ha adolecido de la misma escasez de novedades que venimos experimentando en esta estación canicular.

El calor urente que nos envían los cielos lo agosta todo; vamos á entrar en el tiempo de las flores marchitas y de las esperanzas muertas.

Sin embargo, á pesar de la escasez de novedades que se experimenta en la plaza, no estamos tan exhaustos que no podamos trazar algunas líneas en obsequio de nuestros favorecedores.

El despotismo casero sigue en alza: esta es ya una novedad bastante vieja.

Manifestar las arbitrariedades de que son víctimas los inquilinos de algun tiempo á esta parte, manifestar hasta qué extremos ha llegado la tiranía de los caseros, sería el cuento de nunca acabar.

Apenas pasa día sin que se refiera algun escándalo mayúsculo.

Los caseros están arrojando un dogal al cuello de los inquilinos, y si Dios no lo remedia se hará precisa la emigración de una muchedumbre de familias de la clase media, porque el precio exorbitante que ha tomado el alquiler de las casas, dificulta cada vez mas la residencia en la corte.

¿Cuándo se llevará á efecto el deseado ensanche, y

cuando se activará en el ayuntamiento el despacho de los expedientes que allí existen estancados solicitando el derecho de edificar?

En nuestros números anteriores hemos manifestado la necesidad imperiosa de atender por todos los medios posibles á esta cuestión vital, en la que tienen puestos los ojos numerosas familias, sobre cuya existencia gravita poderosamente el férreo yugo de la autocracia de los caseros, para quienes las leyes civiles y morales son su capricho, y cuya conciencia demasiado elástica se hace cada vez mas sorda á los gritos de la justicia, puesto que van entendiendo á la perfección el arte de medir la caridad del prójimo por el aumento de su bolsillo.

Pasaron en Alicante los simulacros que han tenido lugar en aquel puerto, verificados por la escuadra del Pacífico á las órdenes del general Pinzon.

Los detalles de aquellas fiestas navales son lisongeros en alto grado para nuestra marina: la concurrencia que se aglomeró en el hermoso puerto del Mediterráneo fué brillantísima: despues del simulacro tuvo lugar un banquete á bordo de la fragata *Resolucion*; en seguida pasaron los convidados á bordo de la *Ferrolana* donde se verificó un baile: luego se sirvió un refresco en *El Vulcano*, y últimamente se replegaron sobre *El Colon* los aficionados á saborear el *far niente* del tabaco (que sería por cierto mas saludable que el veneno rojo-grís que nos venden aquí en los estancos) y de la política.

¿Hasta cuando durarán las obras del alcantarillado de la plazuela del Carmen?

Es un pasmo la rapidez con que se ejecutan las obras públicas en Madrid.

El ejemplo está palmario en lo que se eterniza la reforma de la fuente de la puerta del Sol; en lo que se eternizaron las obras de la calle de Toledo, en lo que se eternizará siempre en esta colmena todo lo que propenda á mejorar sus condiciones materiales.

Rara es la vez que no está la población interceptada por mas de cien partes; pero lo mas sensible es que lo esté en aquellos sitios donde afluye por necesidad una concurrencia mas grande, como sucede en la plazuela del Carmen donde tenemos establecido uno de los principales mercados.

Y si despues de lo que se eternizan las obras quedaran bien?

Pero no, para que todo sea una antítesis en este pueblo adorable, se realiza siempre el proverbio de tarde y mal.

La evidencia es ostensible: se construyó una fuente en la Puerta del Sol, tomando por tipo las de París, verdaderos milagros hidráulicos: quedó imperfecta para la brillantez de la perspectiva y, á pesar de haber costado bastantes miles de duros, se decretó su derribo y se emprendió una nueva construcción: todo por la cuestión de simple perspectiva, de modo que las perspectivas nos van costando el dinero de lo lindo.

La construcción de la segunda lleva ya casi un año de existencia, y si sale mal como la primera se emprenderá con la construcción de una tercera por mas que los contribuyentes pongan el grito en el cielo.

De modo que según el sistema reinante de construcciones, el sacrificio de la utilidad en aras de la perspectiva necesita cimientos de oro: esta es una lógica soberbia.

Pues, ¿y las farolas?

Se quitó una que había que iluminaba el recinto medianamente, y se han puesto diez en su lugar, cuyas intensidades de luz no componen en suma la de la primera: esto es restaurar á la perfección.

Después de la grande emigración que se ha notado en los altos círculos ha llegado la de los estudiantes.

En la *Universidad* se están verificando los exámenes de prueba de curso, los de grado, y aun los de oposiciones á cátedras.

Por cierto que referente á exámenes hemos leído en un colega los dos siguientes graciosos chascos que han tenido lugar en la universidad.

Preguntado un andaluz que estudiaba filosofía, que cosa era ética respondió al sínodo con la mayor frescura:

—Ética es una enfermedad que ni el mismo Cristo la cura.

¡Si sabrá moral el compadre!

Preguntado igualmente otro individuo que se entendía en retórica por *monólogo*, manifestó gran turbación y un profesor por salvarle le dijo:

—Vea V. si puede definirlo por la etimología de la palabra: descompóngala V.

—Ah! es verdad!—contestó el examinado, con mucho aplomo, ratiocinando de la manera siguiente. *Mono* es monos y *logo* discurso; luego *mono-logo* será el *discurso de los monos*.

Esto es bello, cáspita! el mocito debe ser un pozo de ciencia.

Lo mas notable de espectáculos ha sido un concierto verificado en *Jovellanos* el miércoles último á beneficio de la *Sociedad Española de conciertos*.

Fuimos sorprendidos agradablemente, y no vacilamos en asegurar que fué de lo mas notable que hemos oido en el arte lírico nacional.

Sería conveniente en alto grado que se propagara esta feliz idea en nuestros teatros líricos, consagrando dos dias cada mes á estos conciertos que tanto bien reportan al arte músico, por la perfección con que se preparan los artistas, y por el estímulo que naturalmente ofrecen á los que cultivan este divino arte, cuya preponderancia va siendo cada vez mas grande en el mundo social.

Entre las piezas que mas se distinguieron por su admirable ejecución, por su frescura, y por sus valientes resaltes, figuran el cuarteto de *Mosé* desempeñado por la Sras. Santamaria y Lesen, y los Sres. Dalmau, Becerra y Landa: una *fantasía* de arpa ejecutada por la señora Robledo con suma limpieza, un duo de flauta y fagot instrumentado por el Sr. Barbieri y ejecutado por Sarmiento y Malliez, y otras muchas piezas que seria difuso referir.

La orquesta estuvo inimitable, rayó á una altura en la hemos visto pocas veces: estaba dirigida por Gaztambide, y entre sus individuos se hallaba nuestro compatriota el célebre violinista Monasterio, perla del arte, que por su modestia y por su mucho talento y por su soberana habilidad, merece nuestro aplauso, que le tributamos con el mayor reconocimiento al ver ese rasgo que confirma una vez mas la gran verdad de que el mérito es compañero inseparable de una virtud hermosa.

La concurrencia fué de lo mas brillante y distinguido de la corte: S. M. el rey honró con su presencia el espectáculo en nombre de S. M. la reina que no pudo asistir por su estado interesante.

Felicitemos sinceramente á la empresa de *Jovellanos* por el placer que nos ha proporcionado, y seria muy grato para todos los aficionados que continuara por tan buen senda, que seguramente no dejaría de producir beneficios al arte lírico nacional.

Tambien en el *Príncipe* hemos tenido ocasion de presenciar una función, que pudiéramos llamar lírico-grotesca, si no supiéramos que tuvo por objeto proporcionar al público una espansion deliciosa, exhibiendo una caricatura puesta en música, en la que todos los artistas tomaron parte, excepto la señora Santoni.

Tuvo lugar este espectáculo la noche del jueves y se consagró al beneficio del apreciable actor señor Filipo Prospero, poniendo en escena un melodrama de excelentes condiciones dramáticas, de profunda filosofía y moral elevadísima, cuyo título es *La Familia del vagabundo*.

La señora Santoni y el beneficiado estuvieron en carácter y arrancaron justos y merecidos aplausos.

Al final se puso en escena la caricatura lírica titulada *Una mascarada de payaso en la última noche de carnaval de 1862 en el teatro del Príncipe*.

No tiene esta pieza otra significacion que el constante empeño de estos artistas por complacer al público: concluyeron arrojándole ramilletes de flores para manifestarle su gratitud por la justicia que hace á su mérito, llamándolos todas las noches á la escena entre nutridos y espontáneos aplausos.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LA CORTE Y LA ALDEA.

EPÍSTOLA MORAL.

A Eustaquio Perez de la Cuesta.

(Conclusion.) (1)

De todo apostatamos, la arrogancia

(1) Véase el número 115, páginas 172 y 173.

Que ostentaron ayer nuestros abuelos,
 Sierva es hoy de una loca extravagancia.
 Examina los miseros desvelos
 De nuestra juventud: oro y placeres,
 He aquí donde rematan sus anhelos.
 No la llames al bien, aunque tuvieses
 el don de la elocuencia, se reirían
 Los hombres con sarcasmo y las mujeres,
 De su fé y sencillez se burlarian
 Con descaro venal, solo tu audacia
 En su estólido afán aplaudirían.
 Oh; corrupcion precoz! aquí hace gracia
 El escándalo torpe, no hay clemencia,
 Para lo que es virtud, pena ó desgracia.
 Se apellida buen tono á la insolencia,
 A la sátira ruin, chispa y cultura,
 Elegancia y buen gusto á la impudencia.
 Repara esa doncella blanca y pura,
 Aun no conoce el mal, y se engalana
 Con el ropaje de la priapea impura.
 Lleva con la altivez de cortesana
 Desnudo el albo seno, y orgullosa
 Sonríe ya como mujer liviana.
 El sórdido interés lleva á la esposa
 Hasta el ara nupcial, y el vil marido
 Se entrega luego á trata vergonzosa.
 Todo está en la abyección prostituido:
 Aquí hallarás si vienes en mal hora
 Hasta el anciano avaro envilecido.
 El lujo es una esfinge que devora
 Los peculios mas pingües, se ha estraviado,
 Y entre escombros soterra al que le adora,
 El buen gusto tambien se ha depravado;
 Las artes no conservan su grandeza
 Porque el cálculo vil las ha inmolado.
 Lo deforme ha encarnado en la belleza;
 De Churriguera el detestable ambiente,
 Las roba su esplendor y su nobleza.
 El payaso pretende alzar la frente
 Como el gracioso antiguo, aunque grosero
 Repara cual le aplauden servilmente,
 ¿Y que dirás del Aristarco austero,
 Joven retoriquillo, que censura
 En tono petulante y majadero?
 Fué en el aula el mas torpe, su locura
 Llévóle á redactar la gacetilla,
 Y allí escaló del Helicon la altura.
 Oh! erudicion yanal, la tarabilla
 Suelta sin pena en omnisciente alarde,
 Y en la crítica audaz severo brilla,
 Nuevo Proteo, allá en su mente arde
 El fuego sacro, y un sainete inmundo
 O una zarzuela escribirá mas tarde.
 Su fama completó, cruzará el mundo
 Su renombre entre el aura lisonjera
 Que le corona por autor fecundo.
 Esto es un pasmo, es una borrachera,
 Mas que se le ha de hacer, aquí es cordura
 Adoptar esa fórmula hechicera...

Caro amigo, no trueques tu ventura
 Por esta confusion, vive ahí oscuro
 Ageno á esta comedia de impostura.

Allí el placer es inocente, puro,
 Y aquí asfixiando al alma dolorida,
 Hasta el ambiente se respira impuro.
 Dichoso si, que la cansada vida
 Cruzar verás, como ilusion de rosa
 Por una santa paz embellecida.
 Dichoso tú, que la existencia hermosa
 De sábio y de hombre partirás amante,
 Entre una madre tierna y una esposa.
 Y al mirar ese cielo fulgurante,
 Bóveda inmensa, pabellon galano,
 Alfombra de los orbes, centelleante;
 Descubrirás con gozo soberano
 La sonrisa de un Dios, que el bien prodiga
 Con su paterna y bondadosa mano.
 Sin zozobra, sin ansia, sin fatiga
 Tus días correrán mal que le cuadre;
 A esa fiebre letal que es tu enemiga,
 Bendice á Dios, que al darte esposa y madre,
 Plantó ahí tambien por ser mas ahagüeño
 El panteon bendito de tu padre.
 No te inquiete jamás el rudo empeño
 De hacer arribo á esta sentina fea:
 Si quieres grande ser vive en tu aldea
 Como vengas aquí serás pequeño.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 14 de Junio de 1869.

EL CONDE FULBERTO AMAYA.

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XV.

III.

(Continuacion.)

Se recreaba en observar cuidadosamente su habilidad en la direccion de la casa.

Contemplaba los productos de sus purisimas manos que le proporcionaban el sustento.

Ella le contaba con una complacencia infantil las futilidades y continuas agitaciones que son tan comunes á la mujer.

El la escuchaba con una religiosa atencion, como el compañero, el admirador de su vida. En cambio él nada podia revelarle de las cuestiones propias de su estado, porque era rey, y la ocultaba el resplandor de su corona, temiendo que la ofuscase.

Algunas veces la acompañaba á Santa Gúdula y los dos rezaban: luego ella elevaba al cielo fervorosas oraciones por sus padres: Carlos V rëndia muda adoracion, á su pureza en aquella estancia sagrada.

Cada día la encontraba mas hermosa, mas admirable.

Aquella alma, tan diáfana como la ilusion que traspasa la gasa dorada del espacio, fué por algun tiempo el reinado ideal de un corazón grande, de un corazón que perdida la soberanía de mundo, obtuvo el imperio de la vasta esfera del amor.

Carlos V estaba satisfecho al lado de la dulce paloma, que no se afanaba por romper los hilos de su cautiverio.

Se bastaban á sí mismos.

Catalina era señora del corazón de su amante.

Este á la vez no ignoraba que era tan grande la pasión de ella, como el silencio con que sabia ocultarla.

Pero todo esto fué un sueño.

Veía la realidad tan solo donde existía forma palpable.

Ya no podia amarla con solo la efusion de su alma: necesitaba expresárselo con su lengua, con sus volcánicas demostraciones: necesitaba revolcarse en el cielo, y rasgar y encenagar

la gasa trasparente que cubria la intacta hermosura de la mujer que amaba.

No podia verla sino como un hombre impetuoso, loco y apasionado.

No se le ocultaba el porvenir sombrío y desgarrador que habia de seguir al corto período de unos amores libres, adormecidos y ardientes.

Pero necesitaba absorber la hermosura de Catalina por sus ojos, beberla, aspirarla, embargar con ella sus sentidos.

Luchó entre declarar su pasión, con peligro de tronchar el tallo gentil en que colampañaba sus divinos encantos, o ahogar dentro de su pecho la llama sorda que le consumia.

Tres dias estuvo en agitada pelea consigo mismo.

En ellos no vió a Catalina.

Tuvo que poner en accion todo su valor para contenerse.

Mil veces estuvo próximo á quebrantar su resolución.

Al tercer dia ya no pudo dominar su deseo de verla, y se dirigió á su casa.

Cuanto la habia hecho sufrir con su ausencia, lo comprendió apenas se halló á su presencia.

Aquellos colores sonrosados de mejores dias habian desaparecido, y su rostro estaba rotocado por las tintas apagadas de la mas desoladora melancolia.

Su pelo descompuesto, flotaba por la parte posterior de su cuello, en largas melenas, hecho como el mismo desfallecimiento.

En su frente tersa y diáfana se habia grabado la sombra de una arruga.

Tenia oscurecidas las pupilas y los ojos húmedos y apagados.

Al mirar á su amante, quizá abriera sus brazos para abalanzarse á él, pero reprimió su arrebató.

Le prodigo una sonrisa dolorosa.

Aquella sonrisa desgarró el alma de Carlos, echándole en cara su crueldad.

Vió en sus mejillas las huellas del llanto, y se arrepintió de haber arrancado para el suelo lagrimas que el hubiera bebido á costa de su vida.

El amar le era preciso para vivir; necesitaba tener delante á Carlos como la luz benéfica que iluminaba su alma.

Carlos V ya no pudo continuar en silencio por mas tiempo.

—Catalina—le dijo—os he guardado hasta hoy un secreto que llevo escrito en los pliegues del corazón, secreto que quizá haya penetrado tu alma... un amor!

—Ah!—fué tan solo lo que pudo contestarle Catalina, embargada su lengua por el inmenso júbilo que tales palabras habian despertado en su pecho.

—Sí, Catalina, sois mi vida, mi dicha, todo lo sois para mí, hasta la salvación.

—Y yo tambien os amo... pareceme que mis padres desde el cielo os han enviado hasta mí.

Otra mujer meuds candorosa que Catalina hubiera podido conocer la impresion que estas palabras habian producido en su amante.

—¿No os parece—prosiguió—que mis padres vienen desde el cielo sobre nuestros corazones rocio de bendición.

—Sí, un amor tan inmenso como el que siento en mi pecho, solo Dios puede enjendrarlo.

—Luego no me abandonarás nunca?

—Jamás.

—Si me dejais sola yo me iria con mis padres, porque sin vos y sin ellos no podria vivir.

—Oh! tan inocente como hermosa criatura! tú eres el ángel de mi redención.

IV.

Catalina al terminar su resolución escondió su rostro ruborizado entre las manos.

Para este ángel su confesion habia sido un sacrificio de la voluntad en aras del corazón.

Todo se lo confió: su pasión, sus desgracias, sus amarguras, las decepciones que la torturaban... y en una palabra, su pecho abierto, á los pocos dias de la declaración amorosa, no guardaba el menor secreto para Carlos V.

Era su ser divinizado en la tierra por los padecimientos.

El candor de su edad infantil estaba guardado por el hermosa fanal de la virtud.

Herida entonces por el rayo de una muerte prematura, hubiera ascendido al cielo pura y límpida, como la perfumada exhalación de la azucena.

Todas las bellezas y armonías de la vida universal estaban concentradas para ella en su amor; y Carlos V era la creación reducida á un ser que la ofrecia todas sus delicias y hermosura.

El monarca no dejaba de notar cuán sumergida se hallaba Catalina en la etérea nube de su pasión.

Al tenerla de cerca, veía moverse sus brazos, su pecho reproduciendo los latidos del corazón; su frente se dilataba, sus ojos brillaban como una luz inefable, y su boca sonreia con interminable bondad.

Nada le exigia: nada escitaba dudas en su alma.

Feliz con el amor que la brindaba, no le pedia otra cosa que pureza y virtud y era bastante por cierto.

Esta reina del valle, deseaba el rocío del amor, sin que se manchara su velo de nieve; sencilla mariposa, queria libar perfumes y ambrosia, sin que la fatalidad arrancara el dorado brillo de sus alas.

El monarca se admiraba de tanta grandeza: la miraba con un respeto santo, y temia hacerla desgraciada.

Muchas veces la abandonaba con el corazón envenenado, rebotando en la bief de su presentimiento desgarrador.

Un instinto inexplicable le designaba como el verdugo de aquella inocente criatura.

Con frecuencia le tendia en el herizado suelo una infernal tortura.

Sabia lo que podia ofrecerle y le horrorizaba su iniquidad.

Y sin embargo, necesitaba su amor como el rocío los campos agostados, como el agua el viajero del desierto.

Estos temores llegaron á robarle parte de la dicha que le rodeaba, y aun le hacian en sus ratos de soledad suspirar y gemir, como un miserable.

Pero Catalina le hacia muy luego rebotar de júbilo y estrañar su razón.

Le era necesario para existir.

Estaba hecha su decisión.

El ángel puro tenia que sumerjir en el fango sus alas de nacar.

—Seré tan malvado—decia á solas algunas veces—que imprimia en su tierna frente, en ese cielo que brilla eternamente con la aureola de la casta ternura, el estigma del oprobio!... ¿Podré arrojar cieno sobre esa imagen seductora del pudor?... Oh! sí... sí—concluia...—; Catalina ó la muerte!

El ambiente purísimo de Catalina aumentó de tal manera los horizontes del deseo de su amante, que no podia ya resistir el brillo fascinador de su presencia.

La sed de amor le abrasaba, le devoraba; pero sed de amor encerrado en la copa de la voluptuosidad. (Se continuará).

GREGORIO HERRAIN.

A LA SEÑORITA DOÑA NATALIA PARDO.

Errante sobre la tierra
vaga el pobre trovador
toda su vida se encierra
en sus canciones de amor.

J. M. G.

Quieres niña, que te explique
de tu pecho el dulce afán
y sus quimeras te indique
mas ¿de qué te servirán
mis palabras, mis razones,
ni el quererte complacer
si yo vuestros corazones
nunca llego á comprender?
Al pulsar la tósca lira
siento mi fé revivir,
y en el fuego que me inspira
quisiera á veces morir.
Busco un alma, un alma pura
deseas tú un corazón,
lo primero es gran locura,
lo segundo es ilusión.
Perdona si tu entusiasmo
llegase yo á mitigar,
no me creas, es sarcasmo,
que tú debes olvidar.
Hé sido á mi fé mas purv
mi bello ideal derecho,

mezclé frases de amargura
mas... ¡sufre tanto mi pecho!

Hay amor, felicidades,
y hermosura en la mujer,
hay tambien dulces verdades
hay momentos de placer.
¡Bella es la vida y el mundo
en su inmensa bacanal
nos brinda un goce profundo
una embriaguez eternal.
Canta, niña, y sé dichosa
procura siempre reir;
tu génio de artista hermosa
te hará mas dulce el vivir.

Yo, entre tanto en mis do-
(lores,

cantaré siempre el amor;
si del corazón las flores
ajaron los sinsabores...
¿qué le queda al trovador?

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

CAROLINA.

LEYENDA ORIGINAL, DEDICADA

á la Excm. Señora Duquesa de Veraguas.

(Continuacion.)

Llegó el martes de Carnaval y pocos momentos antes de empezar el baile se presentó D. Francisco en los salones de la condesa dando el brazo á una jóven que vestia un precioso traje de cantinera.

Esta pareja fué recibida con una salva de aplausos, varios convidados dieron broma al general y este con la mayor amabilidad les dijo:

—Basta, basta señores. La cantinera presta en campaña muy buenos servicios y nada mas justo que recompensarlos. Además tengo pensado agregar la cantinera á la plana mayor.

Y dirigiéndose al hijo de la condesa le dijo:

—Fernando, espero de tu amabilidad que te encargues de bailar con mi pareja, pues ya conoces que mis piernas están fuera de combate.

—Con muchísimo gusto, dijo D. Fernando.

Y ofreciendo el brazo á la cantinera, á los pocos momentos se deslizaban entre las demás parejas marcando los compases de una Polka.

Ninguno de los convidados tomó á mal la preferencia dada á D. Fernando, por ser el hijo de la señora que los convidaba.

Don Fernando, advertido por el general, tuvo ocasion para declarar su amor á Carolina, y la contestacion de está debió ser muy satisfactoria á juzgar por la alegría que manifestaba el hijo de la condesa.

En uno de los descansos que hizo la orquesta, Carolina se acercó al general y le habló al oído.

Las señoras que estaban mas próximas, creyendo que la airosa cantinera estaba indispuesta, se acercaron á enterarse pero el general las tranquilizó al momento diciendo:

—Gracias, señoras. No es nada. La cantinera me dice que no puede resistir el calor y pide permiso para quitarse la careta.

«Si, sí, que se la quite.» Dijeron los convidados y Carolina se desprendió graciosamente la careta.

Grande fué el efecto que produjo la presencia de Carolina.

Como la mayor parte de los convidados eran visita de la casa al momento reconocieron á la costurera de la condesa y esto dió motivo para que se preguntasen unos á otros qué significaba aquella inesperada escena.

Los mas curiosos se acercaron á la condesa deseosos de satisfacer su curiosidad, pero esta señora los desconcertó diciendo:

—Esta noche no veo en Carolina una costurera y si una señorita presentada por mi estimado amigo.

No imitó este ejemplo la condesita, sino que llamando al general, le llevó á su tocador y con la mayor altivez le dijo:

—Nunca hubiera creido que un caballero, un general que ostenta en su pecho tantas cruces y distinciones se convirtiera en farsante y tomase parte en los devaneos de una miserable costurera.

—Señorita, dijo con gravedad el general, dejaria Vd. de ser quien es, sino se dejase arrastrar de esos arranques románticos y novelescos.

—El que en esta ocasion se ha convertido en un ridiculo personaje de novela es Vd. dispensando su proteccion á esa loquilla.

—Repórtese Vd., señorita, cada uno es hijo de sus obras, y si Vd. está orgullosa y envanecida con sus heredados títulos, sepa que la nobleza y la estimacion de las personas la constituyen la buena educacion, los buenos sentimientos, las buenas acciones, y tenga Vd. presente que del mismo barro hizo Dios á las condesas que á las costureras.

—¡Repórtese Vd. señor general, que está Vd. hablando con una señorita!

—Y Vd. habla con un anciano que no está acostumbrado á que le falten al respeto, señorita sin educacion.

—Es que se trata de mi hermano.

—Su hermano de Vd. tiene talento y juicio, además tiene madre; con ellos y no con Vd. es con quien debo entenderme.

—Mamá, hará lo que yo quiera.

—Su mamá de Vd. hará lo que le dicte su maternal razon.

—¿Conque Vd. espera que mamá apruebe tan ridiculo enlace?

—Que lo apruebe ó nó á Vd. no le importa; si Carolina y Fernando se aman yo me encargo de obtener el beneplácito de la condesa. Si ellos se quieren esté Vd. segura que se casarán aun cuando se opusieran todas las románticas que hay en el mundo.

Y saliendo del tocador entró en el salón, y dirigiéndose á la mamá de D. Fernando la preguntó con suma galantería.

—¿A qué hora recibe mañana la señora condesa?

—El que viene á su casa, dijo la condesa sonriéndose, escusado es que pregunté á qué hora se recibe.

—Entonces hasta mañana á las dos que vendré á visitaros y os haré revelaciones interesantes.

—Si de eso se trata, venid cuanto antes, pues estoy impaciente por saber en qué se funda la proteccion que dispensais á Carolina.

—Mañana á las doce lo sabreis.

—Venid cuando querrais, por mi parte desde las diez os estaré esperando.

—Descansad y hasta mañana á las diez, dijo el general, y dando el brazo á Carolina que no habla perdido un baile, despreciando así los cuchicheos de los convidados, saludaron y salieron del salón.

A los pocos momentos el ruido de un carruaje anunció á los convidados que el general y la linda cantinera regresaban á su casa.

(Se continuará.)

MANUEL FERNANDEZ.

Ha llegado á la corte el ingenioso artífice don Vicente Aleman, inventor de una cama de acero que fué premiada en la esposicion celebrada por la sociedad de Amigos del Pais de Alicante, con el objeto de presentar á SS. MM. dos ejemplares del invento, perfeccionado aun mas en cuanto cabe en ese género de trabajos. Pronto, segun tenemos entendido, será espuesta esa obra del arte en la casa del Excelentísimo Sr. duque de Tetuan y en el ministerio de Fomento. Hemos visto esa columna que se trasformó en cama y no podemos ménos de admirar el arte en ella y la inteligencia del Sr. Aleman que honra con su constancia en el trabajo y su ingenio en la invencion á la capital en donde ha nacido. No tardará mucho en ser juzgada esa obra por la prensa madrileña y creemos que el artífice alicantino verá en parte premiados sus afanes con la acogida que ha de merecer el producto de su invencion; y que el Gobierno que nunca olvida premiar con justicia á los hombres honrados que en el retiro de su taller trabajan por el adelanto del arte y por ganar el sustento, siendo útil á sus semejantes, hará en esta ocasion en favor del Sr. Aleman cuanto merece por su afan y sus desvelos.

A su tiempo daremos detalles minuciosos de la obra que creemos digna por todos conceptos de la pública consideracion.

MODAS.

Mucho es lo que sobre el particular podríamos decir á amables lectoras, pero temerosos siempre de agotar vuestra paciencia con un largo artículo, preferimos acojernos al remedio mas eficaz contra semejantes crisis, esto es, á la brevedad.

En pocas palabras, pues, vamos á indicaros lo mas esencial y lo que mas llama la atencion, respecto á modas, en la capital del vecino imperio, segun *Le bon ton*, periódico de las mismas que se publica en París.

TRAJE DE VISITA.—Vestido de tafetan, color gris ó avellana, adornado en la parte inferior de la falda por tres volantes de la misma tela recortados, y encima de cada uno de ellos entredos de *guipure* negro. Cuerpo liso, acabando hácia la cintura á manera de chaleco, y guarnecido por adelante con un pequeño *biais*, sobre el cual están colocados los botones que le cierran, y teniendo además de cada lado del *biais* un *entre-dos* de muselina. Mangas cortadas, casi rectas sin codo, abiertas por abajo y encuadradas, á partir de la sisa por un volante recortado y sobrepuesto á él un *entre-dos*. Cuello de muselina, cubierto de un *entre-dos* de encaje de Chantilly y en cuadro por un pequeño *guipure* blanco. Sub-mangas, ó sea mangas interiores, formadas por un empuñonado de muselina, dividida de trecho en trecho hácia abajo por una traviesa de muselina, sobre la cual hay un *entre-dos* de encaje de Chantilly. El puño bastante ancho, hasta que pueda pasar la mano, está hecho de encaje de *guipure* blanco, mezclada con encaje de Chantilly.

El sombrero es de crespon blanco, guarnecido el cerco de la copa con pequeñas blondas, y el *bavolat* dividido por listones transversales de crespon verde. La parte delantera y encima de la embocadura, está guarnecida de un encañonado de crespon verde entre el cual se hallan colocadas algunas rosas de agabanzo. Debajo de la misma, hay tambien flores y lazos de tafetan verde.

Sombrilla verde adornada de un volante de tafetan recortado del mismo color.

Otro de los trajes que el indicado periódico señala como mas elegante para las jóvenes, consiste en lo siguiente.

Vestido de pelo de cabra, adornado en la parte inferior de la falda por cinco franjas de terciopelo negro. Cuerpo á lo *Fornarina*, descotado en cuadro, y talle redondo, rodeado de una cinta con puntas anchas de tafetan negro. Tres terciopelos negros encuadran ó cercan el escote, y otros tres adornan igualmente las vueltas que guarnecen las mangas, las cuales están cortadas casi justas arriba y anchas abajo, dobles y ranchidas en el interior. Las mangas interiores son terminadas en un puño liso de tela, cerrado por un gemelo de coral. Brazaletes de oro y de coral. Camisilla suiza, adornada hácia el cuello de un empuñonado ligero y dos púntilas, con pequeños terciopelos en el interior.

Sombrero á la marinera, de paja de Italia, adornado de un ramo de flores, además de una especie de *écharpe* de encaje de Chantilly.

CRÓNICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

El comandante de las fuerzas navales francesas en Méjico ha puesto y notificado el bloqueo de los puertos de Tampico y Alvarado, situados uno al Norte y el otro al Sur de Veracruz. Esta medida tiene por objeto impedir la introduccion por dichos puertos de las armas que el comercio anglo-americano pudiera entregar á Juarez. Desde Tampico á Méjico hay un camino directo, el cual ha estado por mucho tiempo abierto á los comboyes mejicanos.

El 26 de mayo llegó á Nueva-York la fragata de vapor francesa *Guerriere*, procedente de Veracruz, la cual parece que será segregada de la division naval del golfo de Méjico para reemplazar en la escuadra de las costas occidentales de América á la fragata mista *Bellona*, designada para volver á Francia. Tambien habia salido de Nueva-York la fragata *Moteczuma* que lleva á bordo, con rumbo á Francia, al vice-almirante Jurien de Lagraviere.

De Veracruz á Chiquihuite, es decir en la vertiente inferior

de los rios de Jamapa y Medellin, se estiende una hasta llanura, conocida bajo el nombre de tierra-caliente, en la cual las frecuentes inundaciones, las brisas húmedas del mar y un calor excesivo, desarrollan en el verano una vegetacion exuberante, al mismo tiempo que enfermedades funestas para los europeos, y hasta para los mejicanos de sitios mas elevados sobre el nivel del mar.

Ya sesabie, que aun antes de concluirse el tratado de Soledad, las tropas francesas habian ya salido de aquel mortifero territorio, no quedando en Veracruz mas que el corto número de marinos necesarios para ocupar los fuertes y asegurar las comunicaciones.

En este punto ha habido algunos casos de enfermedad.

Al salir de Chiquihuite el terreno ya elevándose hacia las altas llanuras; la elevacion refresca sensiblemente la temperatura cuyo término medio es el de 18 á 20 grados, y la rápida pendiente de las aguas no permite que se formen esos estanques y pantanos que originan las fiebres en las tierras bajas.

La ciudad de Córdoba, primera que se encuentra, está á una altura de 830 metros sobre el nivel del mar. Las tropas francesas abandonaron á Córdoba el 19 de abril á las tres de la tarde. A poca distancia de esta, antes de pasar el rio Metluc, afluente del rio Blanco, y en un desfiladero llamado el Fortino, fué donde se verificó el pequeño combate de la vanguardia, que señaló el principio de la campaña. Las tropas francesas pasaron el rio en seguida y fueron á acampar un poco mas adelante, en la aldea Guatapa, desde donde se trasladaron al otro dia, 20, á Orizaba.

Esta ciudad, cuya altura es de 1,200 metros sobre el nivel del mar, está situada en medio de un país fértil y muy saludable, lo cual determinó al general en jefe á tomarla como base de las operaciones, y á establecer allí sus almacenes y hospitales.

Allí fué donde recibió el 26 un despacho anunciándole la decision tomada en París á propósito del convenio de Soledad. El día siguiente, á las seis de la mañana, se ponía en marcha con su cuerpo de ejército, é iba á acampar en la hacienda de Tecumalcan, situada entre los dos pueblos, el Ingenio y Aculzingo.

Al salir de este punto se encuentran dos lineas de montañas, que son estribos de la gran cadena de Cumbres. La primera es aquella cuyo paso fué el teatro de la batalla ganada el 28.

Para demostrar las dificultades que el terreno oponia, basta decir que la altura de Aculzingo es de 1,800 metros, y la del desfiladero de 2,150. Hay, pues, una diferencia de mas de 600 metros, que los soldados franceses tuvieron que vencer en menos de un kilómetro por pesados senderos y bajo un fuego terrible. La elevacion del terreno indica lo bastante que el ejército ha llegado ya á la tierra templada, al abrigo de la insalubridad del clima de la llanura.

En la noche de la batalla, las tropas acamparon entre las dos cadenas de montañas y sobre la vertiente de la primera, en el pueblecillo de Puente Colorado.

Al otro dia, 29, franquearon la segunda linea, sin encontrar resistencia; pasaron la noche sobre la vertiente opuesta, en el pueblo de Cañada, de donde han debido salir el mismo dia para San Agustín del Palomar. Allí los soldados franceses marcharán por terreno ya conocido, y que han atravesado para ir y volver á Tehuacan.

Hasta Puebla y Cholula, se estiende una llanura sin variacion sensible de altura, en donde el terreno no presenta ningun punto de apoyo para la resistencia. El general Lorencez empleará segun probabilidades, cinco dias para volver en seguida á Puebla; pues el cuidado de la salud de los hombres, la

falta de agua y las dificultades de los trasportes en mulos, obligan á no marchar mas que por pequeñas etapas.

El mismo tiempo se calcula necesario para llegar al pié del pico de Popocatepetl, el mas elevado de Méjico (5,360 metros), y cerca del cual parece que se deberán concentrar todos los esfuerzos del enemigo, si la organizacion é impopularidad de su gobierno no le quitan sus recursos.

Franqueado ese paso, las tropas francesas no tienen mas que descender de colina en colina para llegar á Méjico, cuya altura es la misma que la de Puente Colorado (2,260 metros).

Turin 7. Ratazzi declaró en la Cámara de diputados, con motivo de los asuntos de Bergamo, que el gobierno no ha autorizado esperanzas prematuras de una solución de la cuestion romana; que las muestras de entusiasmo con que ha sido acogido el rey de Nápoles, prueban que el pueblo italiano quiere la unidad, pero que el gobierno es el único que debe dirigir los armamentos. Despues de pedir un voto de confianza ó de censura, y de una larga discusion, la Cámara aprobó por 189 votos con tra 35 la proposicion siguiente: «La Cámara, despues de las esplicaciones dadas por el ministerio sobre los sucesos de Sarroico, aprueba la conducta del gobierno, y esperando que podrá, con el auxilio de las leyes, conservar siempre las prerogativas de la Corona y del Parlamentor, pasa á la órden del dia.»

Paris 7.—Anuncian de Ragusa que ha habido una sangrienta batalla en Ritta, pero no se dice quien obtuvo la victoria; solo se refiere que gran parte de los caballos de Dervich-Baja, cargados de provisiones, se escaparon.

De los Estados-Únidos dicen con fecha del 24 del pasado, que era inminente una batalla entre las fuerzas de los generales Halle y Beauregard.

Vuelve estos dias á hablarse de Congreso europeo, para arreglar las cuestiones políticas pendientes en Europa y América.

La candidatura del nuevo ministerio en Cassel ha satisfecho al partido constitucional.

El Gobierno de Levora ha dirigido á las Potencias una protesta contra la demostracion belicosa hecha por la guarnicion turca.

Berlin 7.—La Cámara de diputados ha terminado la discusion del mensaje despues de una sesion de doce horas, habiendo desechado un contra proyecto y varias enmiendas por una gran mayoría.

Londres 9.—Hay noticias importantes de Nueva-York que alcanzan al 29 de mayo.

El general Bank, despues de sucesivas derrotas, se retiró de la Virginia al Mary-land, perseguido por los confederados.

En Washington reinaba gran pánico, y habian sido enviados allí muchos regimientos para la defensa de la capital.

En Baltimore han estallado alborotos contra los separatistas.

Han vuelto á empezar los enganches para el ejército federal.

Mac-Clellan ha derrotado á los confederados cerca de Richmond.

El Congreso federal ha desechado la proposicion presentada para la confiscacion de los esclavos.

Los cereales estaban en baja en Nueva-York.

MANIOBRAS NAVALES EN ALICANTE.

ALICANTE 9. Escribo á Vds. bajo la mas grata de las impresiones. Es imposible formarse una idea aproximada de todo lo que tiene de poético, de imponente, de verdadera-

mente bello un combate en el mar. Es el espectáculo mas fascinador de cuantos se presentan á los ojos del hombre.

Figúrense Vds. el muelle todo de este puerto coronado por inmenso gentío; las casas que tienen vista á la playa cuajadas de almas vivientes, y hasta la media naranja de la catedral cubierta de séres humanos, que festoneaban, por decirlo así, todas sus cornisas. En el puerto á la derecha el fuerte donde ondeaba el pabellon encarnado que debían abatir los buques vencedores. Como á la izquierda de espectador siete grandes buques formados en linea de defensa, cubrían el paso de la fortaleza. En lontananza se veía una escuadra de diez buques que á toda vela y fuerza de máquina se dirigían á forzar el paso de la escuadra defensora. Innumerables botes flotaban sobre la superficie tersa de las aguas. Los buques mercantes, anclados en el puerto, apenas podían resistir el peso de tantos curiosos.

A las nueve y media la escuadra sitiadora, en cuyo centro marchaba el *Vulcano*, que era donde se ostentaba la insignia del almirante, empezó su movimiento. A bordo de este magalífico vapor iban el digno ministro de Marina, general Zabala; el jefe de la escuadra, Sr. Pinzon y Sres. Salamanca, Zaragoza y otros.

No serian las diez menos cuarto, cuando puesta al alance de tiro de cañon una y otra escuadra, rompió el fuego el *Vulcano*, que sirvió de señal á todos los demás. A medida que aumentaba el número de disparos de la escuadra sitiadora, avanzaban sus buques. En tanto los de la linea de defensa, inmóviles en su puesto contestaban con no menos brío á los disparos de sus fingidos enemigos. Sobre todo el magnífico navío *Isabel II* y la hermosa fragata *Resolución*, vomitaban fuego sin cesar, y una densísima nube del humo de la pólvora los ocultaba á cada momento á los ojos de la muchedumbre. Era de ver como gallardeaban la bella fragata *Blanca* y los demás buques del salto, que por instantes iban apagando los fuegos de sus contrarios: un mar sereno y el horizonte limpio y despejado, sobre el cual destacaban las embarcaciones, daban el último toque á este cuadro encantador.

Mas de mil cañonazos se dispararon. Aquellas salvas, que retumbaban en el fondo del mar y ensordecian el espacio, eran los saludos de gozo de España, que celebraba el renacimiento de su marina.

En estos momentos aparecieron mas de veinte lanchas cañoneras con tropas de desembarco que hizo adelantar la escuadra vencedora: los disparos de las cañoneras al fuerte sorprendian por lo rápidos y certeros. Hubo un momento de conflicto. En una de las lanchas se incendió la pólvora al hacer un disparo, y cuatro marineros se arrojaron al mar. Un pavl aterrador resonó en todo el muelle. Otras lanchas acudieron al socorro de los bravos naufragos, que no recibieron la menor lesion.

Las últimas glorias fueron para las cañoneras. Suspendido el fuego de las escuadras y habiendo rebasado la linea de defensa la vencedora, duró media hora el combate del fuerte, donde al instante desembarcaron las tropas, enarbolaron la gloriosa bandera de España en el castillo de la fortaleza.

Los vivas de los marineros á la Reina, los gritos de júbilo del inmenso pueblo, y los acordes de las músicas militares, entonando la marcha real, dieron digno remate á este cuadro tan bello como indescriptible. Eran las doce y media del día.

Saló el correo y los convidados al gran banquet se dirigen á bordo de *La Resolución*, donde debe tener lugar. Entre los hombres políticos convidados á él están los señores general Concha, brigadier Pavia, Ory, Calderon Collantes (D. Fernando y D. Manuel), Salamanca, Zaragoza, Adelarado, Ayala, vizconde del Ponton, Rivero Cidraque, Escobar, Navarro, Moraza, Rascon, Gutierrez de los Rios, mar-

qués de Nevares, Baldasano y otros.

Yo he tenido el gusto de contemplar el combate desde el bello vapor mercante *Adolfo*, propiedad del simpático capitalista y senador del reino D. Vicente Bayo.

Esta noche es el baile en la *Ferrolana*, de que dará á Vds. noticias. Muchas hermosas de Madrid y todas las de Alicante se preparan para tomar parte en este nuevo combate del amor y de la belleza que hará mas estragos que el de por la mañana.

Hé aquí la nota detallada de los buques de guerra anclados en la bahía de Alicante con expresion de los nombres de sus comandantes, fuerza que los tripulan, y cañones que montan.

Buques de vela.

Navío «Reina D.^a Isabel II»: comandante, el brigadier D. Juan de Dios Ramos Izquierdo: tripulantes, 815: cañones 86.

Fragata «Esperanza»: comandante, el capitán de fragata D. Fermín Cantero: tripulantes 411, cañones 42.

Corbeta «Ferrolana»: comandante el capitán de fragata D. Victoriano Sanchez: tripulantes 318, cañones 50.

Corbeta «Colón»: comandante, el teniente de navío don Mateo Garcia Espinosa: tripulantes 150, cañones 18.

Fragatas de hélice: «Princesa de Asturias»: comandante, el capitán de navío D. José María de Abadado: tripulantes 457: cañones 54.

«Nuestra Señora del Carmen»: comandante, el capitán de navío D. Rafael Ramos Izquierdo: tripulantes 490: cañones 41.

«Resolución»: comandante, el capitán de navío D. José Morgado: tripulantes 379: cañones 41.

«Triunfo»: comandante, el capitán de navío D. Enrique Croquer y Pavia: tripulantes 501: cañones 41.

«Blanca»: comandante, el capitán de navío D. Mannel de la Rigada y Leal: tripulantes 490: cañones 57.

Goletas de hélice: «Buenaventura»: comandante, el teniente de navío D. Antonio Soroa: tripulantes 81: dos colisas.

«Edelano»: comandante, el teniente de navío D. Francisco Pardo de Figueroa: tripulante 82: dos colisas.

«Geres»: comandante, el teniente de navío D. Emilio Catalá y Alonso: tripulantes 82, cañones 2.

«Consuelo»: comandante, el capitán de fragata D. Calisto de las Heras: tripulantes 120: cañones 2.

«Concordia»: comandante, el teniente de navío D. Gabriel del Campo: tripulantes 81: dos colisas.

Vapores de ruedas: «Vulcano»: comandante, el teniente de navío D. Angel de Orozco: tripulantes 125: cañones 2.

«Colón»: comandante, el teniente de navío D. Antonio Cobo: tripulantes 147: cañones 8.

«Visco Nuñez de Balban»: comandante el capitán de fragata D. Juan Soler: tripulantes 147: cañones 6.

«Alerta»: comandante, el teniente de navío D. Angel Topala y Carballo: tripulantes 79: cañones 2.

«General Liniers»: comandante, el teniente de navío D. Ambrosio de Mella: tripulantes 79: cañones 2.

Navios de vela 4: fragatas de vela, 1: corbetas de vela, 2: fragatas de hélice, 5: goletas de hélice, 3: vapores de ruedas 3, total, 19 buques, con 3,694 tripulantes y 425 cañones.

Proprietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 45.